

PORNOMANÍA Y HORCA. REFLEXIONES SOBRE EL “CASO TEICHTMEISTER”

Pornomania and the Gallows. Reflections on the ‘Teichtmeister Case’

HELMUT DAHMER*

prof.helmut.dahmer@gmail.com

1 CIBERMUNDO Y MUNDO REAL

El actor vienés F. Teichtmeister [T.], popular en el Burgtheater y en series de televisión, recopiló durante años innumerables vídeos “prohibidos” de actos sexuales con o contra niños y adolescentes (de la “Darknet”) y editó y comentó estos materiales. T. confesó en el proceso incoado contra él y habló de su adicción (a estimulantes virtuales cada vez más fuertes), de la que no había podido liberarse, y del hecho de que finalmente había combatido sus sentimientos de culpa y ansiedad con otra droga, la cocaína. Por su parte, la fiscal habló de “fantasías violentas” y desviaciones sexuales en su escrito de acusación¹. El tribunal dictó una sentencia de dos años de prisión, que –para indignación de algunos de los asistentes al juicio, la derecha fascistoide y pequeños grupos de manifestantes– se suspendió inicialmente por un periodo de cinco años sujeto a ciertas condiciones.

La acusación, la sentencia y la “indignación por la suspensión de la condena” (FAZ, 8-9-2023:5) se basan en un doble error de categorización o clasificación: por un lado, se confunde a los *consumidores* de pornografía con los *productores* de pornografía y, por otro, se confunden las *fantasías* “delictivas” con los *actos* delictivos (que se *temen* en un futuro). La fiscalía, los tribunales y una parte (demasiado) amplia de la opinión pública interesada aún no se han dado cuenta de la creación de mundos pseudorreales fantasmales o ilusorios en Internet y la televisión, que compiten con el mundo real, penetran en él, se le superponen y lo devalúan.

Confundir (identificar) a los productores y comercializadores de material pornográfico con sus consumidores es una acción sustitutoria, pues, aunque (a veces) se “pilla” a los consumidores de pornografía, casi nunca se “pilla” a los productores

* Escritor y ensayista austriaco.

¹ Sin embargo, en la lista de pecados del delincuente no se incluyó la zoofilia.

que elaboran los nuevos suministros (cada vez más “sensacionalistas”) en sus talleres clandestinos de todo el mundo². En el caso del actor T., la “reelaboración” *privada* de materiales disponibles en la “Darknet” sirvió al jurado del tribunal para etiquetarle de “productor”. (¡Qué extraño “productor” que ni vende ni regala sus productos acabados, sino que los *colecciona!*). La situación es similar con la anulación de la diferencia (jurídicamente decisiva) entre fantasías (“ensoñaciones” o “delitos de pensamiento”) y *actos* impulsados por las fantasías. T. no fue acusado de ningún caso de “abuso de menores”, y *eso sí* sería un delito...

¿Y qué hay del delito de “posesión de material pornográfico infantil”, en este caso, de vídeos que muestran a niños y jóvenes con los que o sobre los que se realizan actos sexuales más o menos violentos por parte de autores adultos (o “actores”)? La literatura, las imágenes, las fotos y las películas “pornográficas” también existían antes de 1990. Sin embargo, Internet, incluida la “darknet”, es un medio que sólo tiene unas pocas décadas y que –entre otras cosas– abrió por primera vez la posibilidad de que *cualquier hombre o mujer* pudiera sumergirse en cualquier momento en el océano de todas las ofertas pornográficas imaginables e inimaginables creadas por “inversores” ingeniosos delante del ordenador de su casa o utilizando su propio teléfono móvil, en un El Dorado del placer de ver, escuchar y mostrar. Este reino onírico (o de pesadilla) es tan incontrolable como otros productos de inversiones de capital rentables, que pueden contar con “oportunidades de mercado”, es decir, con una demanda solvente, porque satisfacen necesidades de lujo, en este caso tabuizadas. Si la vida en las pocas sociedades con un alto nivel de vida, democracia representativa y desigualdad social escandalosamente creciente se vuelve *frustrante* para la mayoría, comienza la búsqueda colectiva de *políticas alternativas*

² La llamada “política migratoria” de los gobiernos y partidos europeos –y en su estela del electorado asustado y desorientado– sigue un patrón similar: toda la atención se centra en los “traficantes de personas”, que a veces son atrapados por los guardias fronterizos. Se les considera los verdaderos villanos porque introducen en el país por vías clandestinas a refugiados de quienes recaudan el dinero exigido, es decir, porque operan en el extremo del lado europeo de la “cadena de suministro” de seres humanos. Se evita cuidadosamente la pregunta obvia *de dónde* proceden estas “mercancías de contrabando”, *por qué* cientos de miles de personas de lejanos países del sur y del este arriesgan la vida y la integridad física, cruzando desiertos y mares para llegar a los pocos oasis de prosperidad del hemisferio norte, donde no hay guerra, hambre, empobrecimiento ni esclavitud. Responder a esta pregunta “inquietaría” profundamente –con razón– a los habitantes de los Estados privilegiados, porque les haría tomar conciencia –al igual que la cuestión del “origen” del calentamiento climático– de la creciente desigualdad de oportunidades de vida en el Norte y el Sur, para la que sólo existe un remedio, esto es, la redistribución de la riqueza mundial, pendiente desde hace tiempo, que la generación actual elude posponiéndola a un futuro que ya no vivirá.

y *posibilidades alternativas de satisfacción*. Si esta búsqueda no encuentra satisfacción, se convierte en *miedo a la* (secretamente anhelada) *libertad* (Erich Fromm), y la *búsqueda se vuelve regresiva*. Es la hora de las pseudosoluciones y las *satisfacciones sucedáneas*. A los individuos desesperados y desorientados les gusta agruparse en masas, los demagogos aprovechan esta oportunidad y convierten los átomos sociales en seguidores dispuestos a todo. Los individuos frustrados que se han vuelto incapaces de experimentar buscan gratificaciones sustitutorias en el reino de las “pulsiones parciales”, sobre todo en el reino del deseo de aparentar y presumir y en el reino de las fantasías y actividades sado-masoquistas.

Hace tiempo que miles de millones de personas confían más en sus teléfonos móviles que en sus ojos. Producen sin cesar miles de millones de nuevas fotos y vídeos para captar lo que constantemente se les escapa: la imagen de sí mismos, de sus amigos, de las numerosas vistas y paisajes que recorren como turistas u hombres de negocios. Las pequeñas artulugios de reproducción que prácticamente todo el mundo tiene a su disposición permiten desde hace tiempo embellecer las imágenes captadas, retocarlas, “mejorarlas”, es decir, transformarlas en “*fakes*” que responden a los últimos estándares publicitarios. Sin embargo, estas “falsificaciones” son consideradas por ellos (y por otros) -al igual que en su día los productos del arte de propaganda por los funcionarios culturales estalinistas y fascistas y su clientela- como “documentos” de una realidad *optimizada*, como “auténtica”, esto es, deseable, en definitiva, como la *realidad más real*. Además, hay miríadas de fotos de los cuadros y esculturas frente a las que los visitantes de las grandes exposiciones pasan deprisa, de los conciertos que, acostumbrados al ruido, ignoran, de los innumerables acontecimientos privados y públicos que mañana se olvidarán. La permanente *producción de copias*, técnicamente posible y socialmente “exigida”, se ha convertido desde hace tiempo en una adicción, una práctica cotidiana de todo el mundo que dispensa de la experiencia posponiéndola al día de nunca jamás. La *iconomanía* es el sucedáneo de la experiencia. Los *iconomaníacos* son también personas como T., que se pierden en una jungla de imágenes “prohibidas”, siempre en busca del chute emocional definitivo. Como adictos en busca de la situación “perfecta”, que por supuesto es imposible de encontrar, acaban por empezar -como T.- a “mejorar” el material frustrante o a alojarse en él con un comentario.

La iconomanía y la pornografía son el actual “opio del pueblo”. T. no está solo, es un “representante”. Su adicción, públicamente conocida e incriminada, se considera un escándalo, pero no es más que un síntoma, no sólo de una enfermedad (tal vez

tratable), sino de cubrir el mundo real con *mundos alternativos imaginarios* – horribles, maravillosos o maravillosamente horribles, por lo tanto “perturbadores”–, en los que las mayorías en fuga del mundo, hambrientas de “vacaciones”, gustan de perderse durante sus escasos “tiempos libres”³. T. aparece como un desalmado y un delincuente solitario en los medios de comunicación, que llenan el “bajón veraniego” con reportajes sobre su aventura. En realidad, pertenece a una facción de pornoadictos que expían su lujuria filmando a “abusadores de menores” (como les gusta que les llamen) y a la impotencia de sus víctimas. Y esta facción es sólo una fracción de una pirámide invisible e inexplorada de productores y usuarios que viven de la explotación rentable, la esclavitud perpetua y la prostitución forzada. En las series de películas pornográficas –cómo podría ser de otro modo en una situación patriarcal– los hombres suelen ser los actores, las mujeres y los menores sus (reacios) objetos; a veces también hay parejas “románticas” a las que los consumidores de porno pueden ver copulando. Hay miles de millones de películas pornográficas toleradas y prohibidas, decenas de miles de actores que las producen y ganan dinero con el negocio del porno, millones que consumen estos productos, con o sin sentimiento de culpa, con o sin miedo a que su consumo censurable pueda hacerse público...

Cada individuo socializado dirime *dentro de sí* los conflictos “culturales” actuales, nadie se libra de luchar contra la restricción y la frustración o por el cumplimiento de los deseos y la satisfacción. Es precisamente esta lucha la que está en juego en nuestra “vida anímica”, o por utilizar el término de Freud, en nuestra “economía psíquica”. Para quienes viven hoy en día, el nuevo mundo fantasmal de los espectáculos “pornográficos”, siempre accesible, tan seductor como repulsivo, desempeña un papel aún no reconocido. T. forma parte de los millones de personas que sólo pueden “soportar” su anodina vida cotidiana si, durante su tiempo libre y sus vacaciones, tienen “pequeñas escapadas” al “ciber”-universo virtual de los “excitantes” videojuegos con sus escenas de guerra, caza y sexo, incluidos todos los horrores y atrocidades imaginables.⁴

³ A cada paso, nos encontramos con personas que –huyendo de estar solas en la multitud (Edgar Allan Poe, 1840)– sacan adictivamente sus teléfonos móviles para buscar contacto o sumergirse en mundos lúdicos. El Smartphone les da la oportunidad de estar presentes-ausentes, con el cuerpo, la imagen y la voz aquí y en otro lugar al mismo tiempo...

⁴ El cambio, en la relación entre los mundos ilusorios diseñados de forma realista y el mundo real (que siempre se ha percibido de forma estilizada), a saber, la configuración del segundo por el primero, es decir, la superación de lo real por un mundo “surrealista” de cumplimiento de deseos oníricos revestido de realismo, fue percibida y analizada por primera vez por Günther Anders

Esto nos lleva a la cuestión de la proporcionalidad y la desproporcionalidad. Cada día, millones de personas (impotentes y apáticas) ven imágenes y escuchan informes de *catástrofes sociales* (guerras de gánsteres, civiles y de exterminio), *catástrofes sociales disfrazadas* (como pandemias, hambrunas, inundaciones y sequías, “olas” de refugiados y migrantes y accidentes de tráfico) y *catástrofes naturales* en las que perecen innumerables niños y jóvenes. Durante años, también han sido testigos (contemporáneos) de revelaciones de “abusos” sexuales *reales* en hogares de “acogida”, escuelas privadas, instituciones religiosas y familias. También en este caso, los autores y las víctimas de verdaderos “abusos” se cuentan por decenas de miles. Por supuesto, los violadores “pedófilos” en el clero no sólo están protegidos del descrédito y la persecución por sus hábitos y estatus –como proclamadores de “verdades divinas”–, sino también por la solidaridad de sus compañeros clérigos y de las congregaciones. Al fin y al cabo, se les considera –en cierto sentido– hombres “santos” que administran sacramentos, aunque “profanen” a los niños y mujeres que se les confían. T. no “profanó” a nadie, *simplemente* –como a todos los consumidores– *no le importó* cómo surgió el material de imágenes que le fascinaba, es decir, el *medio* de su consumo. Pero se quiere que su caso –que no es el de un clérigo, sino solo el de un actor– sirva para ‘dar un escarmiento’. Fue detenido y condenado en nombre de muchos de sus compañeros y fingió que los muchos miles de objetos de colección porno habían caído del cielo, sólo para evitar hablar de los productores criminales que producen esas imágenes de violaciones reales y quedan impunes porque los fiscales, los jueces y la Interpol hace tiempo que capitularon y pasaron deliberadamente por alto la existencia *de esos* perpetradores.

2 DR. JEKYLL

Como actor, T. “encarnó” con éxito muchos papeles, lo que presupone un alto grado de posible autodistanciamiento, es decir, la capacidad de desdoblar lúdicamente la personalidad. “La situación del actor es [...] una unidad compleja y autorreflexiva en la que la persona encarnada [a saber, la figura inventada o perfilada por el creador] recubre la persona del actor”. Entre los espectadores reales y los actores reales en escena, que siguen el texto (y las instrucciones de actuación) de la

(1956), quien sólo tenía ante sí la primera etapa de este proceso, esto es, la (entonces nueva) televisión, es decir, la producción en masa para el consumo “en solitario” de masas “distráidas” y la presentación del “mundo” a través de las “noticias”...

obra correspondiente, los artistas de la transformación crean “imágenes de un mundo imaginario que se parece a la realidad, pero [...] no es tal” (Plessner, 1948: 411 y 403). La capacidad aprendida por los actores de meterse en la piel de un otro *imaginario* para encarnarlo, su talento para distanciarse de sí mismos mientras dura la obra, para hacer que su papel adquiriera una quimérica vida propia sin dejar de ser fieles a sí mismos, es admirada por el público y, al mismo tiempo, suscita la sospecha de ser un juego de ilusionismo. “Sólo el actor por excelencia”, escribió Diderot, “puede de este modo quitarse y ponerse la máscara a voluntad”: “El gran actor [como el cortesano] es una excelente marioneta [...] cuyos hilos tiene en sus manos el literato y a la que prescribe en cada línea la forma que es la verdadera y que [la marioneta] debe asumir” (Diderot, [1773/78]: 506 y 514). Las metamorfosis escenificadas son fascinantes porque demuestran posibilidades de libertad que el público desconoce, y despiertan la sospecha de que los artistas –que de todos modos son políticamente poco fiables y suelen estar aliados con los respectivos gobernantes, sus mecenas– también se toman más libertades en su vida privada de las que en realidad están “permitidas”. Por eso, incluso en la fama que se otorga al artista acecha el deseo de venganza, de verle caer en desgracia, oprobio y deshonor. T. se benefició sin duda de su arte para la transmutación cuando él –un nuevo “Dr. Jekyll”– se abandonó a su hipertrófica curiosidad voyerista y celebró secretamente orgías *solitarias* como un fatal “Mr. Hyde”. La comparación de T. con el personaje inventado por Stevenson a finales del siglo XIX, desdoblado en Jekyll y Hyde, ilustra la diferencia de la que aquí se trata. Stevenson hacía que su personaje de ficción “Hyde”, alter ego de Jekyll, cometiera *crímenes reales*, mientras que T., que vivía más de un siglo después en una sociedad iconoádicta, se complacía con *espectros* extravagantes, cuyas “actuaciones” recuperables y almacenables alimentaban sus fantasías masturbatorias, como las de otros muchos miles de “usuarios”.

“Fui el primero”, explica ‘Henry Jekyll’, “que podía avanzar ante los ojos del público, halagado por la reputación de una jubilosa respetabilidad, y [con la ayuda de una droga] en un instante [...] deshacerse de ese grillete y zambullirse en el mar de la libre ausencia de ataduras.”

El respetable Dr. Jekyll podía transformarse “en un instante” en el criminal Hyde y con la misma rapidez volver a su papel público de Dr. Jekyll. En sus propias palabras:

“Cuando volví a casa de esas excursiones, la profunda depravación de mi ayudante me asombró a mí mismo. Este espíritu sirviente, que conjuré desde mi

propia alma y envié solo a perseguir sus placeres, era una criatura completamente malvada y vil. [...] Con bestial codicia sorbía su placer de cada tormento infligido a otros, sin piedad, como un hombre de piedra. [...] No tengo intención de hablar en detalle de los vergonzosos actos que tácitamente consentí de este modo (pues incluso hoy apenas puedo admitir que yo mismo los cometí)” (Stevenson, 1880: 80 s.).

Traspasar los límites es el oficio de los artistas. Ellos y sus producciones son admirados y objeto de burla, dan placer y asustan al público. Pero la sexualidad es el talón de Aquiles de nuestra especie, asusta y seduce. Pues las pulsiones humanas son “lujuriosas” y, como se atrevió a decir Freud, que las investigó, perversas en muchos aspectos, razón por la cual la libido y la destruido pueden y deben estructurarse y gestionarse culturalmente. Las formas de esta “economía sexual”, determinadas esencialmente por el grado de productividad del trabajo alcanzado en la sociedad y por la violencia utilizada para defender la desigualdad en este marco, varían. El placer de unos es el vicio de otros, y lo que le está permitido a “Júpiter” le está prohibido al “buey”. Las luchas de clases –como el arte– consisten en desplazar fronteras, sobre todo en desplazar la frontera entre lo “prohibido” y lo “permitido”; por eso el arte es socialmente relevante. Es el ámbito en el que se conciben y ponen a prueba las alternativas culturales. Las confrontaciones sociales son de naturaleza “económica”, porque toda economía –como lucha por la producción y distribución del “plusproducto”– es una lucha por el tiempo (Marx), es decir, una lucha por el tiempo de vida de señores y siervos, por la distribución de trabajos penosos y placeres, de renunciadas y satisfacciones.

3 EXCURSO SOBRE LA “ECONOMÍA SEXUAL”⁵

En los últimos cien años, la economía libidinal de los oasis occidentales de prosperidad ha cambiado. Ya no se reprime la sexualidad, sino que se legitima dentro de ciertos límites e incluso se promueve de manera aislada. Sobre el mecanismo de defensa del *aislamiento*, Fenichel escribe que se crean “distancias espaciales o temporales reales [entre las dos áreas] que deben mantenerse separadas entre sí”. “El caso especial más importante [...] es el aislamiento de una idea respecto a la catexis emocional que estaba ligada a ella en un principio” (Fenichel, 1945: 223). Hoy en día, la sexualidad genital de orientación heterosexual ya no se subordina a fines

⁵ Cf. Dahmer, 1977.

económicos y procreativos, sino que se libera una vez neutralizada. Alejada de las esferas del trabajo y de la acción política, se le asigna un parque natural en el que casi nada es naturaleza, sino que todo es artefacto. Como libido “desublimada”, ha perdido su potencial subversivo y se ha añadido al arsenal compensatorio de la sociedad de clases. La separación socialmente dispuesta de las esferas del trabajo y el consumo se corresponde con la taylorización de los propios individuos, que aceptan (tienen que aceptar) los trabajos tal como son, hacer lo que se les exige, votar descreidamente al ciudadano responsable en las elecciones y consumir agradecidos lo que su dinero les permite en su tiempo libre. Las compensaciones socialmente autorizadas fomentan el conformismo. La nueva moral sexual ha convertido la antigua en su contrario. Lo que era tabú en la primera –los genitales y su función– es ahora el centro de atención. El “dominio” de la sexualidad, una esfera que siempre ha sido temida y tentadora, debe alcanzarse ahora en la modalidad de “acción contrafóbica”. El continente sexual se explora técnicamente, se desencanta y se coloniza. Cámaras especiales ofrecen primeros planos y vistas interiores de zonas corporales durante mucho tiempo tabuizadas. Este hiperrealismo sirve para desdemonizar. El cine educativo sexológico y el cine porno se funden el uno en el otro. La objetivación visual y la repetición sin fin actúan contra la asociación de lo que se ve con la vergüenza, la excitación y el miedo: desensibilizan. Pero la avidez voyerista de los puritanos dañados por la socialización no tiene fin...

4 LOS VERDUGOS

Volvamos al “caso” T. Tuvo lugar en 2023 en Viena, que –hace cien años– no sólo fue la ciudad de Sigmund Freud y Karl Kraus y la ciudad del movimiento obrero “austromarxista”, sino también la ciudad de los Lueger*, que pronto se convirtió en la ciudad de los Eichmann, la “Heimwehr”** y la Gestapo, una ciudad de pogromos, deportaciones y ejecuciones. Y puesto que el presente es fruto del pasado, no es de extrañar que el desenmascaramiento de la antigua estrella de la trasgresión artística como un vergonzoso adicto al porno pusiera los pelos de punta a ciertas “almas del pueblo” –“a la calle” y “al bulevar”–. Se avivó en las “mentes”, porque toda transgresión –real o virtual– de los límites sacude la “identidad” laboriosa-

* Alcalde social-cristiano de Viena entre 1897 y 1910, de marcada ideología antisemita.

** Formación paramilitar antidemocrática en el período de entreguerras en Austria próxima al fascismo.

mente lograda de los individuos socializados, poniendo de nuevo en tela de juicio este precario compromiso producto de ensoñaciones salvajes y de la espantosa angustia social.⁶ En el fondo de su alma, “cualquiera” querría ser alguna vez uno de esos “outsiders” a los que les importa un bledo la moral (o la inmoralidad) imperante, que persiguen una felicidad prohibida, tal vez incluso la disfrutan, y cualquiera quiere que paguen por ello, que sean ahorcados, descuartizados y quemados, para demostrar una vez más que la “libertad” que se arrogaron (como asesinos, violadores, torturadores o como herejes y revolucionarios) no “vale la pena”, que los tabúes que se imponen muchos individuos para pertenecer a la mayoría son irrevocables y están “justificados”.

Como ya se ha dicho, T. fue absuelto bajo la restricción de “libertad condicional”. A pesar de la confusión generalizada entre el mundo cibernético y el mundo real, entre el consumo de pornografía y el abuso de menores, el tribunal con jurado popular había reconocido que, al ser incapaz de liberarse de su adicción, independientemente de la perturbación biográfica de la que pudiera derivar, necesitaba psicoterapia, pero no debía ser encerrado. No así el malsano “sentido común popular”, que no sabe nada de Freud ni de Kraus y en cuyas profundidades siguen existiendo la “Santa Inquisición” y el “Tercer Reich”, como demuestran decenas de cartas al director dirigidas a periódicos vieneses sobre el asunto T⁷.

Un revolucionario ruso exiliado, que observaba la agonía de la República de Weimar desde la isla turca de Prinkipo y advertía de una victoria nazi, escribió en junio de 1933:

“El fascismo descubrió para la política el subsuelo sedimentado de la sociedad. No sólo en las casas de los campesinos, sino también en los rascacielos de las ciudades, el siglo X o XIII conviven todavía con el siglo XX. [...] ¡Qué reservas inagotables de oscuridad, ignorancia y salvajismo! La desesperación puso en pie [a los que hasta entonces eran políticamente apáticos], el fascismo les mostró el

⁶ “La libertad sexual es tan impensable en una sociedad no libre como cualquier otra libertad. Al sexo convertido en *sex* se le quita todo el veneno, como una variante del deporte, por así decirlo; lo que tiene de diferente no deja de ser un punto alérgico. [...] Uno de los resultados más tangibles de *Personalidad autoritaria* [1950] fue que las personas con esa estructura de carácter que las predispone a ser seguidores totalitarios están particularmente plagadas de fantasías de persecución contra lo que consideran sexualmente desviado y de ideas sexuales salvajes en general, que rechazan de sí mismas y proyectan en grupos externos.” (Adorno, 1963: 535 y ss.).

⁷ “Es sabido”, dijo Adorno, “que los tabúes se hacen tanto más fuertes cuanto más desea inconscientemente la persona sujeta a ellos aquello para lo que se establece el castigo.” (Ibid.: 544).

camino. [...] La civilización capitalista vomita barbarie sin digerir” (Trotzki, 1971: 578).

Vuelve a hacerlo periódicamente, no sólo en Alemania y Austria, sino también en Estados Unidos. Dado que el tribunal –como una moderna picota– no había excluido al público al leer los comentarios porno de T., éstos se multiplicaron en la prensa. Herbert Kickl, actual líder del fascista FPÖ [Partido de la Libertad de Austria], expresó el ansia colectiva de castigo y consideró que la “cadena perpetua” también era totalmente apropiada en estos casos (2023). Incluso antes de que comenzara el juicio, un grupo de espectadores indignados se congregó frente al tribunal en el centro de Viena. Y si el americano de la pistola de aire comprimido – recordado en un artículo de Eric Frey⁸– fue el vengador de los (supuestamente) abusados y el héroe de los indignados por un día, en Viena este papel recayó en el hombre de la horca. Al igual que su colega de EE.UU., no se trataba de un fantasma cibernético, sino de un ciudadano austriaco cabreado de carne y hueso, y su actuación no era un teatro callejero, sino una demostración real, cuyo significado – ‘¡Cuelga a T.!’– era fácilmente comprensible para los “espectadores”, sobre todo porque el nombre del delincuente estaba grabado en el travesaño del dispositivo asesino⁹. El propietario de la horca, el Sr. X., no había tomado prestada la horca y la cuerda, macizos y en buen funcionamiento, de un museo histórico, sino que los había construido él mismo con esmero y –*modern times*– los había montado sobre ruedas. Ya había probado esta horca transportable con otros cofrades de la horca el fin de semana anterior al juicio en la ciudad de provincias Langenlois, concretamente delante de la casa de la madre (enferma) del acusado¹⁰. Ni en Langenlois ni en Viena nadie se ofendió por estas manifestaciones: ni los mirones, ni el alcalde,

⁸ “La protección de los niños frente a la violencia y los abusos sexuales [...] está siendo utilizada indebidamente por extremistas de derechas de todo el mundo para atacar y desautorizar a oponentes políticos. [...] La [teoría de la conspiración QAnon] difundida a través de las redes sociales de que la candidata presidencial estadounidense Hillary Clinton estaba implicada en una red de pornografía infantil llevó a un hombre a asaltar una pizzería con un rifle en diciembre de 2016, donde sospechaba que había niños encerrados...” (Frey, 2023).

⁹ La barbarie del actor, que había celebrado solitarias *ciber-orgías* en privado, se correspondió con la barbarie pública de las *amenazas de muerte reales*. Y no cabe duda de que las hordas de linchadores y de los pogromos de mañana se reclutarán entre los amigos de la horca de hoy.

¹⁰ “Justificó” estas apariciones ante un periodista diciendo que él mismo había sufrido abusos (o torturas) cuando era niño...

ni siquiera la policía, que –en Viena– hizo saber que tales cosas estaban amparadas por el derecho a la *libertad de expresión*...¹¹

Hace años, un imitador de Hitler (“Hubsí” Kramar) apareció en el Baile de la Ópera de Viena con el cartel “¡He vuelto!” y fue inmediatamente detenido. Era una actuación sobre el pasado no resuelto del país. Pero el hombre de la horca no jugaba, le “espantaba” y se convirtió él mismo en un vengador, que –como los verdugos más o menos famosos del pasado (pensemos en Josef Lang y su sobrino)– fabricaba y perfeccionaba él mismo su dispositivo. En Austria –como en Alemania– nadie quiere admitir el pasado de los años 1934-45. Por eso ronda por la mente de todos y encuentra constantemente nuevos *actores* que no saben lo que hacen. Estos días, le tocó al verdugo presentar a los vieneses el truculento pasado de las ejecuciones en la horca...¹² Por supuesto, nadie se enfadó por ello, y ése es el escándalo dentro del escándalo, pero al mismo tiempo un indicio de que la República de Austria también se encuentra en la resbaladiza pendiente que conduce a la “democracia iliberal”.

Traducción del alemán de José A. Zamora

REFERENCIAS

- ADORNO, Theodor W. (1950): *Studien zum autoritären Charakter*. Frankfurt: Suhrkamp, 1973.
- ADORNO, Theodor W. (1963): “Sexualtabus und Recht heut”, en *Gesammelte Schriften*, vol. 10.2, Frankfurt: Suhrkamp, 1977, 533-554.

¹¹ Imagínense que los cofrades de la horca –profundamente agitados, incluso perturbados por los centenares de casos de abusos sexuales reales de los jóvenes confiados a su cuidado por dignatarios espirituales (diáconos, sacerdotes, obispos, cardenales)– desfilaran con sus horcas delante de iglesias, monasterios, centros juveniles y domicilios privados de los autores... No se pondría en duda una intervención inmediata de la policía, la detención de los “manifestantes” por “alteración del orden público”, “falta grave”, por incitación a tomarse la justicia por la mano o al linchamiento, por “instigar al pueblo”, terror, actividades anticonstitucionales o incluso “reincidencia” ... ¿Y qué dirían los señores Kickl y Nepp?

¹² “La horca de estrangulamiento es un dispositivo para la ejecución, por el que la muerte se lleva a cabo mediante colgamiento y estrangulamiento por el cuello. Las horcas de estrangulamiento se utilizaron con especial frecuencia en Austria entre 1870 y 1950. [...] Durante este periodo, no era infrecuente que tras las ejecuciones se tomaran fotografías del verdugo y sus ayudantes con el difunto como ‘souvenirs’. [...] En 1934-1938, hubo 21 ejecuciones en Viena [también “por delitos políticos”]; durante la época nazi, más de 1.000 opositores políticos fueron ejecutados en el tribunal regional (guillotina)...» Artículos de *Wikipedia* “Horca de estrangulamiento” y “Pena de muerte”.

- ANDERS, Günther (1956): “Die Welt als Phantom und Matrize. Philosophische Betrachtungen über Rundfunk und Fernsehen“, en *Die Antiquiertheit des Menschen*, vol. I, München: Beck, 1980, 97-211.
- DAHMER, Helmut (1977): “Sexualökonomie heute“, en *Pseudonatur und Kritik. Freud, Marx und die Gegenwart*. Münster: Westfälisches Dampfboot, 2013. 200-222.
- DIDEROT, Denis [1773/78]: “Das Paradox über den Schauspieler“, en *Ästhetische Schriften*, vol. II, Frankfurt: Europäische Verlagsanstalt, 1968, 506 y 514.
- FENICHEL, Otto (1945): *Psychoanalytische Neurosenlehre*, vols. I-III. Olten und Freiburg: Walter-Verlag, 1975.
- FREUD, Sigmund (1905): *Drei Abhandlungen zur Sexualtheorie*, en *Gesammelte Werke*, Vol. V, Frankfurt: Fischer, 1968, 27-145.
- FREY, Eric (2023): “Wer Kinderschutz zum Kampftema macht, missbraucht Kinder auch“, *Der Standard* (Wien), 7 de septiembre.
- FROMM, Erich (1941): *Die Furcht vor der Freiheit*. Zürich: Steinberg-Verlag, 1945.
- GELINSKY, Katja y Tim KANNING (2023): “Kinderpornos per KI“, *Frankfurter Allgemeine Zeitung* (18 de noviembre), 10.
- JÄGER, Anton (2023): “Europe, the far right takes hold“, *The New York Times*, International Edition, 28 de septiembre, 1 y 10.
- JAHNN, Hans Henny (1955): *Thomas Chatterton. Eine Tragödie*. Frankfurt: Suhrkamp.
- KICKL, Herbert (2023): “‘Lebenslang kein Tabu’ – Kickl zur Causa Teichtmeister“, *Newsdesk Heute*, 17 de septiembre.
- KRAUS, Karl (1908): *Sittlichkeit und Kriminalität. Werkausgabe*, vol. 10. München: Kösel, 1974.
- MARCUSE, Herbert (1964): “Der Sieg über das unglückliche Bewusstsein: repressive Entsublimierung“, en *Der eindimensionale Mensch*, Neuwied: Luchterhand, 1967, cap. 3.
- MARCUSE, Herbert (1965): “Repressive Toleranz“, en *Schriften*, vol. 5, Frankfurt: Suhrkamp, 1984, 136-166.
- PLESSNER, Helmuth (1948): “Zur Anthropologie des Schauspielers“, en *Gesammelte Schriften*, Vol. VII, Frankfurt: Suhrkamp, 1980, 399-418.
- POE, Edgar Allan (1840): “The Man of the Crowd“, con el título “Der Massenmensch” en *Werke II*, Olten, Freiburg: Walter-Verlag, 1967, 706-720.
- STEVENSON, Robert Louis (1886): *Der seltsame Fall des Dr. Jekyll und Mr. Hyde*. Leipzig: Reclam, 2001.
- TROTZKI, Leo D. (1971): “Porträt des Nationalsozialismus“, en *Schriften über Deutschland*, vol. II, Frankfurt: Europäische Verlagsanstalt, 571-580.